

CRONICA ECONOMICA Y SOCIAL

LAS estructuras económicas y sociales de los territorios africanos se transforman en la actualidad a un ritmo acelerado. La tradicional economía (de subsistencia) cede al desarrollo de la economía de mercado bajo los efectos de los cambios monetarios introducidos por los europeos. Los africanos ya no trabajan únicamente para subvenir a sus necesidades, destinan también sus productos a la venta y, sobre todo, a la exportación, y prestan sus servicios personales a empresas. No obstante, mientras que los cultivos comerciales a que se dedican los agricultores independientes transforman lentamente el ambiente social, el rápido aumento de los efectivos de mano de obra asalariada y su adaptación a las técnicas y a los regímenes de trabajo enteramente nuevos tienen repercusiones económicas y sociales mucho más profundas.

Actualmente puede afirmarse que ha desaparecido el reclutamiento de trabajadores, tal como se practicaba en el pasado en la mayor parte de los territorios. Así, tal método no existe prácticamente en los territorios franceses y sólo se aplica a una minoría insignificante de los trabajadores en los territorios británicos del Africa Occidental. Asimismo, en las regiones donde se encuentran las mayores concentraciones de mano de obra asalariada --tales como el Congo Belga y las Rhodesias-- la afluencia de trabajadores a los centros de empleo constituye actualmente la regla general. No obstante, a pesar de que los procedimientos tradicionales de reclutamiento han perdido la importancia que poseían en otras épocas, el volumen de los trabajadores migrantes en toda el Africa tropical no ha disminuído por tal razón. Todos los datos disponibles parecen indicar más bien un aumento de la producción de hombres válidos temporalmente ausentes de sus hogares. Evidentemente, esta situación puede explicarse por el hecho de que otros estímulos han venido a sustituir los antiguos sistemas de reclutamiento de trabajadores. A

este respecto, pueden señalarse: 1.º, las nuevas necesidades de dinero que se multiplican en función del desarrollo de contactos de los pueblos africanos con el sector moderno de la economía; 2.º, las condiciones de vida cada vez más precarias que prevalecen en los sectores de la economía de subsistencia; 3.º, la atracción, en parte de tipo psicológico, que ejercen los centros urbanos.

Es menester reconocer, además, tal como hace un reciente informe sobre el Africa Oriental Británica, que «en las circunstancias presentes, parece que el sistema de trabajo migrante es el único que permite a una gran parte de los trabajadores africanos asegurarse sus medios de subsistencia, ya que no han existido hasta el presente posibilidades de lograr una mayor especialización en el trabajo o porque dicha posibilidad ha sido excesivamente limitada por restricciones legales o consuetudinarias. Son muchos los africanos que no pueden aspirar a un nivel de ingresos suficiente para asegurarles a ellos y a sus familias el sustento si no trabajan simultáneamente en sus tierras y en los centros urbanos. Esto significa que, dado el nivel actual de la productividad de los africanos en numerosos sectores rurales y urbanos, el sistema de trabajo migrante constituye, al parecer, la mejor alternativa para los africanos, desde el punto de vista económico, sean cuales fueren las circunstancias funestas y perjudiciales que pueda tener desde el punto de vista social».

El trabajador africano se encuentra, de esta suerte, frecuentemente ante la imposibilidad de establecerse permanentemente en un empleo determinado. He aquí un hecho de la mayor importancia que, a su vez, obstaculiza la mejora social de la situación de los trabajadores; es decir, nos encontramos en presencia de un círculo vicioso: la productividad en el trabajo y, en consecuencia, el nivel de salarios es bajo y el sistema de trabajo migrante tiende a perpetuarse; por otra parte, la inestabilidad que caracteriza al trabajador migrante, que hace imposible prácticamente la formación profesional y la especialización de la mano de obra, es en sí una de las causas fundamentales del bajo nivel de productividad y de salarios.

Otros factores ejercen también, sin duda alguna, una fuerte influencia sobre el rendimiento del trabajo en Africa. Sin embargo, se hace cada vez más evidente que el mejoramiento de la posibi-

lidad del trabajador africano depende en gran medida de la posibilidad de estabilizar la mano de obra en los centros de empleo. A este respecto puede señalarse que una serie de empresas importantes tratan de lograr este objetivo y las autoridades responsables en diversos territorios favorecen tal propósito.

Así vemos que en el Congo Belga la mayor parte de los miles de trabajadores de la Unión Minera de Alto Katanga están instalados en forma permanente desde hace varios años. Los resultados de esta política, desde el punto de vista de la productividad del trabajo, parecen ser especialmente satisfactorios. Respecto del conjunto del territorio del Congo, cabe observar que en 1938 la proporción de mujeres que acompañaban a los trabajadores en las migraciones era de 45 por 100, mientras que en 1954 era de 70 por 100. Esta evolución denota una tendencia clara hacia la estabilización de la mano de obra en los centros de trabajo.

En cuanto a Rhodesia del Norte, las cifras relativas a 1953 señalan que el porcentaje de trabajadores instalados con sus familias en los centros de la región de las minas de cobre variaba entre 51 y 67 por 100. Asimismo, en Rhodesia del Sur, se ha reconocido oficialmente «la necesidad de insistir sobre la estabilización de la mano de obra y de utilizarla de manera más eficaz en lugar de emplear un número más elevado de trabajadores». Parece ser que en las dos Rhodesias el principal obstáculo a un aumento de la estabilización de la mano de obra es la falta de viviendas para los trabajadores en los centros urbanos. Así, en Kenia, la Comisión encargada de estudiar el problema de los salarios de los africanos ha llegado a la conclusión de que «la condición esencial para formar una mano de obra africana más eficaz es la estabilización de los trabajadores y la ruptura de sus vínculos con las reservaciones». Por este motivo, el Gobierno de este territorio, reconociendo que el trabajo migrante podría ser todavía necesario en determinados casos, ha aceptado hacer de la estabilización de la mano de obra un objetivo fundamental de su política económica y social. Con ese fin, ha hecho suyas las conclusiones resumidas en los siguientes términos en el informe de la Comisión: «Las medidas inmediatas para lograr la estabilización de la mano de obra serían el pago de un salario suficiente para satisfacer las necesidades fundamentales del trabajador y de su fa-

milia, un empleo regular y una vivienda en la que el trabajador y su familia puedan habitar y la seguridad para la vejez». Está claro que se trata de una política nueva totalmente opuesta a las normas que las empresas europeas han aplicado tradicionalmente en Africa. Bien es verdad que tal cambio de orientación corresponde a las exigencias ineludibles del progreso económico y social y que se impone tanto más cuanto que, en las presente condiciones, los recursos disponibles en mano de obra son, en casi todos los territorios, cada vez más limitados.

Quedan por resolver todavía grandes problemas, problemas que no trataremos de analizar en la presente crónica. De esta forma, en el plan económico, un aumento substancial y duradero de los salarios reales está íntimamente vinculado a una mejora de la productividad de la agricultura de subsistencia y a un aumento del nivel de ingresos en el sector de la producción comercial africana.

Desde el punto de vista social, hay que hacer frente a los múltiples problemas que crea el ritmo muy acelerado de transformación de la sociedad africana. La decadencia de las estructuras sociales tradicionales es un fenómeno inevitable, a medida que se desarrollan los conceptos modernos del trabajo y de la actividad económica. Es necesario que los africanos puedan crear, tanto en los sectores urbanos como en los centros de trabajo, formas nuevas de convivencia social que les permita desarrollar el espíritu de comunidad y seguridad.

* * *

Sigue aumentando la importancia de los planes para substituir el Canal por la ruta del cabo de Buena Esperanza.

Hán comenzado a prestar servicio las instalaciones de mayor número de puntos de carboneo en el muelle de Durbán. Dakar, en el Africa Occidental francesa, ha recordado a las Compañías navieras que es uno de los puertos más económicos del mundo para el aprovisionamiento de combustible, a causa de los reducidos costes del transporte del petróleo desde la refinería de Curaçao.

Con excepción de Egipto, son los países del Oriente Medio y de

Asia los más amenazados por la crisis del canal de Suez. Alrededor de la mitad de los cargamentos destinados al Sur que pasaron por Suez en 1955 estaban constituídos por maquinaria y metales manufacturados. La India, el Pakistán, Birmania y Ceylán recibieron por esa ruta 1,25 millones de toneladas de maquinaria y manufacturas metálicas. Casi 700.000 toneladas fueron al Asia Sur-oriental, y una cantidad ligeramente menor se dirigió a Estados del golfo Pérsico. Otros cargamentos destinados al Sur los formaban 2,5 millones de toneladas de abonos, en gran parte destinados a planes agrícolas asiáticos.

El plan quincenal de la India, en la actualidad en sus comienzos, está amenazado de dislocación, al transportar los buques la maquinaria industrial vital para aquel país y verse obligados a dar la vuelta por el cabo de Buena Esperanza. Más del 65 por 100 del comercio exterior de la India pasa por el Canal. Un punto importante es que la parte de comercio indio correspondiente al Gobierno se realiza con barcos de aquella nacionalidad. El tonelaje extranjero lo facilitan especialmente las líneas británicas, noruegas, holandesas, japonesas y norteamericanas.

Los informes de la India calculan que alrededor del 90 por 100 del equipo industrial, acero y otros materiales básicos para su segundo plan quincenal no se ha embarcado aún. A corto plazo el puerto de Bombay y la economía india están amenazados de sufrir graves perjuicios por el aumento del coste de los fletes, retraso en el despacho y entrega del correo extranjero y dislocación del tráfico de pasajeros, debido a que los buques tendrían que hacer transbordo en Colombo. Todos estos factores afectarían también a otros países. A los pasajeros con destino al Extremo Oriente les alcanzará el aumento del 20 por 100 que la línea *Pacific and Orient* acaba de introducir como resultado de la desviación por el cabo de Buena Esperanza y se calcula que el mismo puerto de Colombo perderá un ingreso de 10.000 libras por cada gran trasatlántico que lo deje al margen en su ruta de Australia. Pero el puerto que más habrá de sufrir será Port Said. No sólo están al borde de la bancarrota los comerciantes, agentes de embarque y suministradores, sino que el mayor efecto de la ayuda norteamericana a la propuesta Asociación de Usuarios del Canal, será negar a Egipto los dólares que ahora se le pagan

por derechos de paso. Sin este ingreso de moneda dura o fuerte, y negándoseles el empleo de libras esterlinas, los recursos de Egipto quedarán muy debilitados.

* * *

Las cosechas sin precedentes que recogieron en 1955-56 muchos de los más importantes países productores de café (Brasil, Africa Occidental francesa, Kenia, India, Cuba y otros) hicieron subir el total de la producción mundial a unos 44 millones de sacos (2,6 millones de Tm.) cifra que nunca se había alcanzado antes de ahora. Sin embargo, contrariamente a lo que se esperaba en muchas esferas, los precios del café se mantuvieron en general firmes durante los primeros nueve meses de 1956, pero los precios de los cafés de alta calidad ascendieron considerablemente. Esto se debió, sobre todo, a la firmeza de la demanda en los Estados Unidos y en Europa, a la relativa escasez de los cafés de alta calidad, tanto los suaves como los del Brasil, y a la certidumbre de que la cosecha que recogerá este país en 1956-57 será extraordinariamente reducida.

A pesar de las actividades comerciales de 1956, que en general fueron satisfactorias, no todas las naciones productoras pudieron colocar fácilmente sus cosechas de 1955-56, sobre todo, las de calidad más baja. Los territorios del Africa francesa tropezaron con dificultades para negociar la cosecha de café de tipo Robusta. En consecuencia, se establecieron fondos para el sostenimiento del café (*Caisses de Stabilisation*) en la Costa de Marfil, Guinea y el Camerún francés, y en septiembre de 1956 se creó otro fondo análogo en Madagascar. Estos fondos intervienen en el mercado almacenando y comprando café, con objeto de regular los precios y facilitar la venta. Se financian en parte con los productos de los derechos de exportación, y en parte, con recursos procedentes de la metrópoli. Hasta el momento, el fondo de la Costa de Marfil ha manejado, aproximadamente, unas 35.000 toneladas métricas, o sea, el 30 por 100 de la cosecha de 1955-56.

En el plano internacional, se siguen haciendo esfuerzos por establecer una cooperación más estrecha entre los países que se interesan en el café. En marzo de 1956, se celebró en Lisboa una re-

unión de los países cafeteros de Africa, para discutir sobre el establecimiento de una Asociación Africana del Café. Hasta la fecha no hemos tenido noticias de los acuerdos a que se han llegado.

* * *

Según cifras facilitadas por la Comisión Nacional de la Vivienda de la Unión de Africa del Sur, se han invertido 84 millones de libras en un programa de alojamiento, desde 1938 a 1955, financiados o auxiliados con la ayuda del Estado.

Si a la anterior cantidad se añaden los 27 millones de libras empleados desde 1941 a 1948, el total invertido por la Organización Estatal de este país en estos últimos catorce años, para llevar a cabo una política de vivienda, en la parte de su población que más lo necesita, excede de los 110 millones de libras, que han permitido construir ciento veintiséis mil casas.

Las viviendas construídas se hacen para los blancos, destinándoles el grupo de rentas más reducidas, y a los de color se les adjudican todos los grupos de renta.

A pesar de los beneficios que reporta a la mayoría de los sudafricanos de color, los fondos para estos planes de viviendas son, en casi su totalidad, procedentes de impuestos que el Estado cobra al sector blanco de su población. No obstante, los fondos han sido distribuídos entre los diversos grupos raciales de acuerdo con sus necesidades y con el fin de mejorar el problema del alojamiento en todo el país.

Del total de 84 millones de libras gastados en los últimos siete años, la Comisión Nacional de la Vivienda contribuyó con 68 millones, siendo solamente siete de los mismos, la cantidad aportada por las fuentes oficiales. Claro está que estas cifras no incluyen las elevadas sumas empleadas por entidades particulares de construcción normal, tales como las construcciones de fábricas, edificios comerciales, oficinas, casas particulares y edificios de renta, levantados por dichas sociedades particulares de la construcción. Los fondos de la Comisión proceden de un presupuesto anual de cerca de 10 millones de libras, adjudicado por el Parlamento.

Se ha establecido que las viviendas construídas con estos fondos

se destinen, únicamente, a las personas cuyo ingresos no sobrepasen de las 100 libras mensuales.

La utilización de materiales de construcción ha sido estudiada por el Instituto Nacional de Investigaciones sobre Construcciones, el cual ha introducido grandes economías que permiten llegar a un costo reducido a la mitad de los gastos que anteriormente se experimentaban. Los métodos actuales de construcción son tan eficaces que están siendo adoptados en el Extremo Oriente y en otras regiones donde hay necesidad de alojar gentes humildes que emigran, en gran número, hacia las regiones industriales. Este fenómeno se verificó en estos últimos veinte años, en Africa del Sur, con la migración de bantúes para las regiones industriales de los blancos.

Estos procesos de construcciones económicas, han hecho posible el llegar a 54.000 viviendas para los habitantes de color y 22.500 para los blancos, de acuerdo con los planes subsidiados de alojamientos y con un gasto de 42 y 22 millones, respectivamente, de libras.

R. DEL VALLE FERNÁNDEZ

5 de diciembre de 1956.

RECENSIONES

